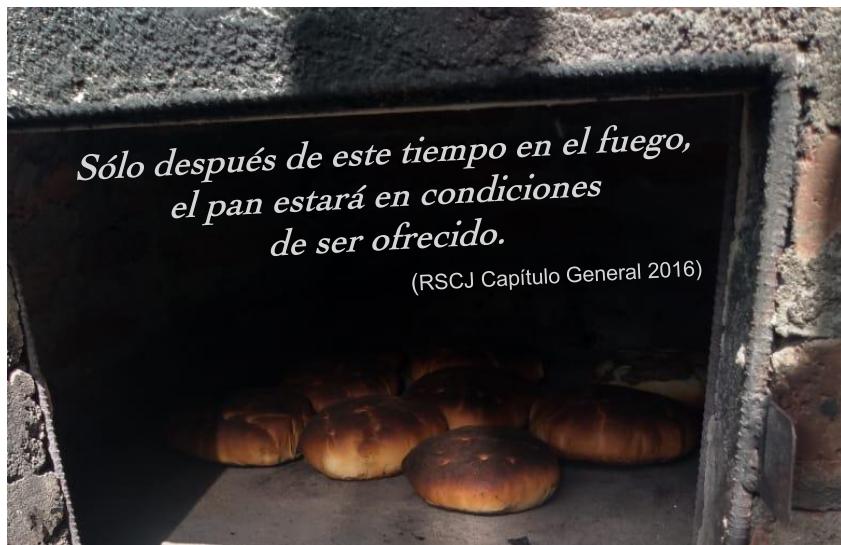




Preparación para el Pentecostés 2021

¡Ven, que te necesitamos!



Al acercarse la fiesta de Pentecostés, mientras vivimos este tiempo pascual en un contexto incierto y oscuro, tengo la sensación de que muchos procesos personales y comunitarios, culturales y religiosos se desarrollan en lo oculto de la humanidad. He recordado esta parábola del Capítulo General del 2016.

La Sociedad es también como un pan que se elabora pacientemente. La levadura mezclada con los otros ingredientes va transformando toda la masa a través de un proceso oculto de fermentación. Entonces hay que amasar, y dejar reposar, hasta que la masa está preparada para pasar por el fuego. Sólo después de este tiempo en el fuego, el pan estará en condiciones de ser ofrecido.

Nuestra vida se elabora pacientemente, a través de procesos de fermentación, las más de las veces, ocultos. Gran parte de nuestro camino amasamos con esfuerzo y a veces hasta el cansancio. Nos impacientan los tiempos de reposo, aunque sabemos que son necesarios y fundamentales. Pero aquí no termina nuestro proceso de maduración y fermentación. La transformación necesita del fuego:

Sucede como cuando se echa a una hoguera madera seca o verde, arbustos o maleza, ... con todo se aviva y todo cambia su naturaleza por la acción de ese fuego ardiente. De esta misma manera obra Jesús en nuestras almas si nos abandonamos por completo a El...." (carta Sta. M. Sofía, 1852)

“El Espíritu Creador va transformando el mundo” haciendo su trabajo oculto.

(Ser Artesanas de Esperanza, p. 3)

“Cada vez nos damos cuenta que la transformación es el trabajo del Espíritu, y que el poder es el compartir desde la energía del Espíritu y que la esperanza es un regalo que recibimos también de Él”. (*Ser Artesanas de Esperanza*, p. 11)

¿Qué transformaciones he experimentado en mí y en mi contexto este último tiempo?

¿Qué ha roto mi inercia? ¿Qué me ha sacado de mi confort?

¿Cómo los he enfrentado? ¿Qué sentimientos han provocado?
¿Qué han cambiado en mí?

***He venido a arrojar un fuego
sobre la tierra
y ¡cuánto desearía
que ya estuviera encendido!***

Lucas 12, 49



Dios se commueve al vernos tan necesitados. Jesús está ansioso por responder a los clamores de la humanidad.

El Espíritu nos incorpora a este deseo ardiente de Jesús, el deseo más profundo que commueve a Dios y que brota de su Corazón – Centro compasivo:

Entender la JPIC como el trabajo del Espíritu de Dios parte de nuestra experiencia de transformación personal que antes parecía imposible...

(*Ser Artesanas de Esperanza*, p. 13)

La conciencia de nuestra complicidad personal, comunitaria, congregacional e institucional en sistemas injustos nos hace humildes. Nos invita a estar más abiertas a la obra transformadora del Espíritu en nosotros y en el mundo.

(*Ser Artesanas de Esperanza*, p. 15)

Frecuentemente los cambios del contexto se nos imponen y, tarde o temprano, nos adaptamos a ellos siguiendo el movimiento de la evolución. Pero contribuir a la transformación es algo más que eso. La transformación necesita el deseo de que el fuego esté ardiendo.

“Hay pocos que se entreguen enteramente al Espíritu Santo y, sin embargo, cuesta mucho más quedarse en la mediocridad que entregarse enteramente. En lugar de nadar entre dos aguas, lo cual es peligroso, entra deprisa en la dirección del agua y, una vez estés dentro de la corriente, el Espíritu te empujará y llegarás con mayor seguridad al puerto.”

(carta Sta. M. Sofía, 1839)

¿Cuánto necesito cambiar? ¿Cuánto lo deseo? ¿Qué podría perder?
¿Qué podría ganar?

¿Qué resistencias descubro en mí ante lo nuevo, lo distinto, lo sorpresivo?

¿Cuánto deseo que la humanidad sea transformada?

¿Qué consecuencias tendría para mí? ¿Cómo nos afectarían estos cambios a las RSCJ? ¿A la Familia del Sagrado Corazón?

¡Ven, Espíritu de Jesús, ven que te necesitamos!

Pidamos la gracia de abrirnos a la acción del Espíritu,
pidámosla con sinceridad y confianza,
pidamos aceptarla con valentía y secundarla con humildad.

Ven, Espíritu, Ven

Pidamos la gracia de que el Espíritu recree el Evangelio en nuestras vidas,
que nos incorpore a su movimiento que puja un nuevo nacimiento.

Ven, Espíritu, Ven

Pidamos la gracia de abrir los oídos, la mente
y el corazón para escuchar hoy la voz del Espíritu,
y que la creamos y la sigamos sin preguntarle de dónde vine ni a dónde va.

Ven, Espíritu, Ven

¡Ven, Espíritu de Jesús, ven que te necesitamos!

Sofía Baranda rscj
Provincia de Chile



HUB DE APRENDIZAJE JPIC
2021